



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
7 de julio de 2020
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo cuarto período de sesiones
Tema 62 del programa
Consolidación y sostenimiento de la paz

Consejo de Seguridad
Septuagésimo quinto año

Carta de fecha 2 de julio de 2020 dirigida al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz

De conformidad con el alcance, aprobado en octubre de 2019, del examen de la estructura para la consolidación de la paz que se llevará a cabo en 2020¹, deseo transmitir a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad los principales elementos que han dimanado de una serie de consultas organizadas por la Comisión de Consolidación de la Paz, abiertas a la participación de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, las partes pertinentes del sistema de las Naciones Unidas, representantes de la sociedad civil y expertos independientes, con miras a contribuir a la fase oficial del examen. Tomando en consideración las prioridades críticas en materia de consolidación de la paz que la Comisión ha establecido en sus actividades temáticas, regionales y para países concretos desde la aprobación de las resoluciones 70/262 de la Asamblea General y 2282 (2016) del Consejo de Seguridad, relativas al examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, y partiendo de la base de que en los procesos de consolidación de la paz prima la implicación nacional, con lo que la responsabilidad de consolidar y sostener la paz corresponde en general al Gobierno y los demás interesados nacionales, las consultas se centraron en la consolidación de la paz en los contextos de transición de las Naciones Unidas, el papel de las mujeres en la consolidación de la paz y la importancia del fortalecimiento institucional, la implicación de todo el sistema de las Naciones Unidas, la financiación y las alianzas para la consolidación de la paz, teniendo en cuenta también la rápida evolución de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus implicaciones para la consolidación de la paz. En vista del brote de COVID-19, la mayoría de las consultas se celebraron por medios virtuales².

¹ https://www.un.org/peacebuilding/sites/www.un.org.peacebuilding/files/documents/suggested_tors_for_the_2020_review_-_final1.pdf.

² <https://www.un.org/peacebuilding/content/psc-meetings-2020-review-0>.



Apoyo eficaz en contextos de transición de las Naciones Unidas

Ámbitos en los que se ha avanzado

Las Naciones Unidas han aumentado desde 2016 el apoyo que prestan a la planificación, el liderazgo y la financiación de procesos de transición mediante a) las reformas realizadas recientemente en la Organización, gracias a las cuales es posible responder a las prioridades y los desafíos en materia de transición de maneras más adaptadas y coherentes; b) el proyecto conjunto sobre transición del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, el Departamento de Operaciones de Paz, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Oficina de Coordinación del Desarrollo, que ha mejorado la colaboración entre pilares en los contextos de transición; y c) la directriz de planificación del Secretario General publicada en 2019 para diseñar procesos de transición de las Naciones Unidas que sean sistemáticos y coherentes y abarquen todo el sistema. Las Naciones Unidas también han adoptado nuevos enfoques para apoyar las prioridades de consolidación de la paz en los contextos de transición, entre otras cosas con actividades de consolidación de la paz respaldadas por las operaciones de mantenimiento de la paz, cuando se les han encomendado, en colaboración con los equipos de las Naciones Unidas en los países y otros agentes, y con el establecimiento de una nueva ventanilla para las transiciones en el Fondo para la Consolidación de la Paz³. En Darfur, por ejemplo, la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), en cooperación con el equipo de las Naciones Unidas en el país y agentes internacionales y nacionales, apoya las funciones de enlace con los estados en los ámbitos del estado de derecho, los derechos humanos, los medios de vida de la población desplazada y la prestación inmediata de servicios para los desplazados internos.

El Consejo de Seguridad ha solicitado que los procesos de transición se guíen por estrategias de salida con implicación nacional y por planes de consolidación de la paz amplios, como fue el caso recientemente en las transiciones de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau y la UNAMID. La Comisión de Consolidación de la Paz ha asesorado al Consejo y ayudado a movilizar apoyo y recursos internacionales en torno a las prioridades nacionales de consolidación de la paz antes, durante y después de las transiciones, como quedó patente recientemente en las transiciones de Liberia y Sierra Leona. Por ejemplo, tras la reducción de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, la Comisión ofreció una plataforma en que discutir las capacidades del equipo de las Naciones Unidas en el país necesarias para apoyar las prioridades de consolidación de la paz en Liberia, y contribuyó así a crear el fondo fiduciario multidonante para Liberia a fin de facilitar la transición. También ha apoyado de manera más activa la implicación de las mujeres y la juventud en las iniciativas nacionales de consolidación y sostenimiento de la paz y ha defendido que las mujeres y la juventud participen de manera efectiva en las iniciativas de consolidación de la paz durante las transiciones.

Desafíos pendientes

Al no disponer de fondos suficientes y previsibles, los países se enfrentan al riesgo de caer a un precipicio financiero, puesto que los fondos para consolidación de la paz disminuyen justo en el mismo momento en que las autoridades nacionales y las comunidades asumen más responsabilidades relacionadas con la seguridad y la

³ En 2019, el 30 % de las inversiones del Fondo para la Consolidación de la Paz se destinaron a entornos en transición, como Côte d'Ivoire, Guinea-Bissau, Haití, Liberia y el Sudán, lo que ayudó a que hubiera continuidad en las iniciativas encaminadas a hacer frente desafíos de consolidación de la paz y desarrollo.

consolidación de la paz. Esta situación puede complicarse aún más si las actividades relacionadas con la consolidación de la paz de las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales que las tienen encomendadas no cuentan con suficientes recursos. En muchos casos sigue siendo necesario mejorar la coordinación entre todas las partes de la comunidad internacional al apoyar a los países en transición. Es frecuente que, al llevar a cabo evaluaciones de los riesgos para la seguridad, no se consideren adecuadamente los riesgos macroeconómicos, la estabilidad financiera y las prioridades de desarrollo.

Las alianzas entre los agentes nacionales y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales, los donantes bilaterales y las instituciones financieras internacionales no son siempre lo suficientemente sólidas como para sustentar el apoyo político y financiero a las iniciativas nacionales de consolidación de la paz. Los agentes nacionales y locales, en particular las mujeres y la juventud, no siempre participan de manera efectiva en el establecimiento y la promoción de las prioridades nacionales de consolidación de la paz. En ocasiones no se considera debidamente si las instituciones nacionales de seguridad están preparadas para asumir las responsabilidades de la misión en materia de seguridad. La reducción de las misiones de mantenimiento de la paz grandes suele implicar el cierre de las oficinas sobre el terreno en comunidades vulnerables de la periferia, mientras que la mayoría de las actividades del equipo de las Naciones Unidas en el país se llevan a cabo en las capitales o en núcleos demográficos regionales grandes. En épocas de transición, existe el riesgo de que empeoren las brechas y los desafíos que afrontan los civiles en materia de protección.

Recomendaciones

La implicación y el liderazgo nacionales deberían seguir siendo el eje de todas las iniciativas encaminadas a apoyar transiciones de las Naciones Unidas, teniendo presente que es importante tomar en consideración las necesidades de todos los sectores de la sociedad. La comunidad internacional debería seguir centrándose en colaborar con agentes nacionales y regionales para fortalecer las capacidades y las instituciones nacionales. Es fundamental que el análisis y la planificación se realicen de manera conjunta, que la implementación sea coherente y que la consolidación de la paz forme parte de todas las etapas de la intervención de las Naciones Unidas en los países. Estos esfuerzos deberían basarse en un marco de rendición de cuentas de múltiples interesados que mida el éxito en función de los efectos y no de los productos. Las alianzas con la sociedad civil, incluidas las organizaciones dirigidas por mujeres y por la juventud, podrían ayudar a medir correctamente los efectos sobre el terreno. Intensificar la colaboración con las autoridades nacionales y las comunidades locales, según el caso, particularmente en regiones fronterizas, puede ayudar también a que las iniciativas de protección se mantengan durante la transición.

La Comisión de Consolidación de la Paz, de acuerdo con su mandato, podría ayudar a mejorar las transiciones, entre otras cosas alentando a que se hagan preparativos anticipados, inclusivos e integrales para los procesos de transición, a fin de establecer condiciones realistas para lograr una paz duradera y mitigar el riesgo de recurrencia. La Comisión puede ser una plataforma en que recabar las opiniones de las autoridades nacionales y locales, los países que participan en la provisión de cooperación técnica, las organizaciones de la sociedad civil, las partes pertinentes del sistema de las Naciones Unidas, incluidos los organismos, fondos y programas, las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales y, cuando corresponda, el sector privado, y puede también incluir en el asesoramiento que presta al Consejo de Seguridad, según proceda, los análisis de estos agentes sobre sus prioridades, desafíos y riesgos. Esto es particularmente importante cuando el Consejo se encuentra en las primeras etapas de formulación del mandato de las misiones. Al

tratar de lograr este objetivo, la Comisión estudiará en más profundidad las buenas prácticas y orientaciones facilitadas por los países y el sistema de las Naciones Unidas sobre ámbitos pertinentes del mandato de consolidación de la paz. También promoverá la participación efectiva de las mujeres y la juventud en el marco de los procesos de transición. La Comisión también está dispuesta a ayudar al Consejo a considerar los elementos determinados en las declaraciones de la Presidencia del Consejo de Seguridad de 21 de diciembre de 2017 y 18 de diciembre de 2018 ([S/PRST/2017/27](#) y [S/PRST/2018/20](#)) en relación con la consolidación y el sostenimiento de la paz, así como las necesidades en materia de transición definidas en las resoluciones temáticas del Consejo de Seguridad en cuanto a diversos ámbitos relacionados con la consolidación de la paz, como el estado de derecho y la reforma del sector de la seguridad, al examinar los mandatos y la configuración de las misiones de consolidación de la paz y las misiones políticas especiales. En ese sentido, la Comisión acoge con beneplácito la intención del Consejo de solicitar su asesoramiento durante la formulación, el examen y la reducción de los mandatos.

Participación de las mujeres en la consolidación de la paz

Ámbitos en los que se ha avanzado

Desde que se aprobó la resolución [1325 \(2000\)](#) del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas y los Estados Miembros han adoptado políticas y herramientas nuevas y fortalecido las existentes para asegurar que se incluya a las mujeres en todos los procesos de paz y han reiterado sus compromisos en numerosas declaraciones y resoluciones. Las entidades competentes de las Naciones Unidas que trabajan sobre el terreno se han comprometido a consultar a las organizaciones de mujeres de la sociedad civil cuando corresponda en el curso de sus análisis, su planificación, su programación, su implementación y su presentación de informes. El Fondo para la Consolidación de la Paz también ha desempeñado un papel importante: en 2019, el 40 % de todas las inversiones del Fondo se destinaron a aspectos de la consolidación de la paz relacionados con el género, cifra récord entre todos los fondos de las Naciones Unidas. En países en los que ha intervenido la Comisión de Consolidación de la Paz, las organizaciones dirigidas por mujeres han venido desempeñando un papel cada vez más importante en el diseño y la implementación de iniciativas de consolidación y sostenimiento de la paz. En Burundi, por ejemplo, en 2015 se creó una red de mediación de mujeres con el apoyo del Fondo a fin de reducir las tensiones existentes en el ámbito comunitario. En Guinea-Bissau, el Consejo de Mujeres de Guinea-Bissau, que también recibe el apoyo del Fondo, celebró dos Foros Nacionales de Mujeres y Niñas por la Paz, en los que se discutieron problemas acuciantes para la consolidación de la paz en el país y se demostró la capacidad de las mujeres locales de promover objetivos comunes de consolidación de paz y movilizar a la población en torno a ellos.

La Comisión de Consolidación de la Paz se ha comprometido a fomentar la participación plena, eficaz y efectiva de las mujeres en la consolidación de la paz, entre otras cosas apoyando su liderazgo en la consolidación de la paz, colaborando con organizaciones de consolidación de la paz dirigidas por ellas, celebrando reuniones específicas y trabajando estrechamente con organizaciones regionales y subregionales. La aprobación por parte de la Comisión de su estrategia de género en 2016 contribuyó a que se prestara una mayor atención a la dimensión de género de la consolidación de la paz, a que la Comisión colaborara de manera más regular con mujeres que trabajan en la consolidación de la paz, en particular de organizaciones de la sociedad civil, y a fortalecer los componentes de género del asesoramiento que la Comisión presta al Consejo de Seguridad.

Desafíos pendientes

En algunos países las mujeres siguen sufriendo discriminación de género y encontrando obstáculos estructurales para poder participar en pie de igualdad en los procesos de toma de decisiones y de consolidación de la paz, por ejemplo en las conferencias y las reuniones organizadas por las Naciones Unidas, y las organizaciones de mujeres experimentan una escasez de fondos considerable. Además, la dimensión de género se considera con frecuencia una cuestión secundaria, cuando debería ser una parte esencial de toda planificación y análisis de los conflictos que formen parte de las estrategias de consolidación de la paz. Las amenazas y la violencia contra las mujeres impiden que las que trabajan en la consolidación de la paz lleven a cabo su labor. Es importante velar por que la pandemia de COVID-19 no anule los avances logrados en materia de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres y en la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Recomendaciones

Para lograr cambios estructurales es necesario recabar las experiencias de mujeres y niñas de todos los estratos de la sociedad, incluidos los más marginados, a fin de romper con estereotipos de género profundamente arraigados en sociedades y culturas diversas, abandonar la implementación compartimentada de las políticas relacionadas con las mujeres y la paz y la seguridad y contar con la participación de la juventud en la consolidación de la paz. Las mujeres deberían ser una parte esencial de los esfuerzos de consolidación y sostenimiento de la paz a todos los niveles de la sociedad, y se deberían alentar y apoyar las iniciativas encaminadas a mejorar el papel de las mujeres en los procesos políticos y socioeconómicos y los esfuerzos de consolidación de la paz. Es necesario prestar un mejor apoyo a la crucial labor que realizan las mujeres que trabajan en la consolidación de la paz a nivel nacional y mundial mediante alianzas estratégicas y una mayor colaboración entre las Naciones Unidas y agentes de la sociedad civil, según corresponda, y se deberían tomar medidas a fin de facilitar un entorno seguro y propicio para la labor que realizan dichas mujeres. Las entidades de las Naciones Unidas que trabajan sobre el terreno han de cumplir su compromiso de consultar a las organizaciones de mujeres de la sociedad civil en el curso de sus análisis, su planificación, su programación y su implementación. Los Estados Miembros deberían hacer un seguimiento más sistemático de la aplicación de sus planes de acción nacionales sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Es importante que las organizaciones de consolidación de la paz dirigidas por mujeres dispongan de fondos suficientes. La Iniciativa de Promoción de las Cuestiones de Género del Fondo para la Consolidación de la Paz debería continuar promoviendo la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad prestando apoyo específicamente a las mujeres que trabajan en la consolidación de la paz, y es necesario también que otros interesados cumplan sus propios compromisos. En las iniciativas dirigidas a afrontar los efectos negativos de la COVID-19 en la consolidación de la paz se deberían tener debidamente en cuenta la protección de los derechos de las mujeres y su empoderamiento.

La Comisión se compromete a mejorar la aplicación de su estrategia de género incluyendo de manera más sistemática en sus reuniones a mujeres y a representantes de grupos de mujeres e incorporando la dimensión de género de la consolidación de la paz en sus actividades en países o regiones concretos y en sus análisis y su asesoramiento a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad, en particular al examinar los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales, según corresponda. Al aplicar su estrategia de género, la Comisión también apoyará que se creen, adopten y hagan cumplir marcos jurídicos en los que se prohíba la violencia doméstica y la violencia sexual y de género en

general y se ponga fin a la impunidad en relación con estos tipos de violencia. En la actualidad la Comisión está estudiando maneras de fomentar una mayor rendición de cuentas en la aplicación de su estrategia de género, como el uso de datos desglosados por género para hacer un seguimiento de los avances logrados en sus diferentes ámbitos de consolidación de la paz. La Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, junto con los equipos de las Naciones Unidas en los países, debería seguir estudiando maneras de hacer un mejor balance de las experiencias sobre el terreno de las mujeres que trabajan en la consolidación de la paz, por ejemplo recopilando las mejores prácticas y compartiéndolas con los Estados Miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz con regularidad.

Fortalecimiento institucional

Ámbitos en los que se ha avanzado

El fortalecimiento institucional se refiere a una amplia gama de instituciones, como los sistemas de seguridad y judicial y los sistemas económico y social que posibilitan la prestación de servicios a nivel tanto nacional como local. El fortalecimiento institucional a nivel nacional y local, en el marco del estado de derecho, y la existencia de unas instituciones sólidas contribuyen a reducir la vulnerabilidad, proteger y empoderar a la población y crear confianza. Con el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz y sobre la base de la implicación nacional, los interesados nacionales y locales han contribuido a reforzar las instituciones nacionales y locales, y las Naciones Unidas han apoyado los esfuerzos nacionales para crear instituciones de seguridad eficaces y responsables en Burkina Faso y Gambia. Estos esfuerzos fueron muy importantes para resolver conflictos, facilitar la transición política y promover la estabilidad.

Por su parte, la Comisión de Consolidación de la Paz ha venido reforzando sus funciones de asesoramiento, enlace y convocación para apoyar los esfuerzos de fortalecimiento institucional con implicación y liderazgo nacional en los países sometidos a su consideración. La Comisión ha hecho hincapié en el desarrollo de la capacidad y el intercambio de buenas prácticas con los Gobiernos y las autoridades nacionales pertinentes.

Desafíos pendientes

Los desafíos que aún persisten para que las instituciones sean resilientes, inclusivas y flexibles están viéndose complicados por la pandemia de COVID-19, que plantea unos riesgos considerables para los logros en materia de consolidación de la paz que tanto costó conseguir en todo el mundo. La pandemia podría socavar la cohesión social, sobrecargar la capacidad de las instituciones de gobernanza, aumentar el riesgo de inestabilidad y empeorar las tensiones subyacentes. La crisis de la COVID-19 también ha puesto de manifiesto que para reforzar las instituciones públicas es importante que existan apoyo técnico y financiación a largo plazo. El apoyo al fortalecimiento institucional debe contribuir a la implementación de los compromisos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de manera integrada, indivisible y equilibrada. Cabe señalar, por ejemplo, que tan solo el 18 % de todos los países afectados por conflictos están en vías de cumplir las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionadas con las necesidades básicas insatisfechas.

Sigue siendo problemática la falta de coordinación entre los diferentes asociados internacionales sobre el terreno que trabajan en el desarrollo de la capacidad de las instituciones nacionales y locales. Dentro de las Naciones Unidas sigue habiendo una brecha entre la determinación de objetivos políticos y programáticos y el diseño, la financiación y la aplicación de programas adaptados al contexto que puedan

responder con eficacia a las prioridades y objetivos definidos en el plano nacional y a los resultados de los análisis de los conflictos y las evaluaciones de las necesidades. Esto se ve complicado ulteriormente por el hecho de que sigue siendo difícil obtener financiación sostenible a largo plazo para la consolidación de la paz, también en el ámbito del fortalecimiento de las instituciones.

Recomendaciones

El sistema multilateral debe trabajar de consuno para prestar apoyo técnico a fin de crear instituciones más fuertes, resilientes, inclusivas y flexibles. Esta necesidad se ha visto amplificada por la pandemia de COVID-19, que requiere una respuesta mundial eficaz para reconstruir mejor. Esto es particularmente importante en los contextos afectados por conflictos, en los que las capacidades estatales son reducidas y a menudo las inversiones socioeconómicas no son prioritarias. Cuando se les hayan encomendado, es necesario dar a las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales los medios para llevar a cabo actividades relacionadas con la consolidación de la paz encaminadas a apoyar el fortalecimiento de las instituciones y las capacidades nacionales y locales. Entre las prioridades para reforzar la confianza entre la población y el Estado se cuentan el fortalecimiento de las instituciones nacionales y locales para la prestación de servicios básicos, como la atención de la salud, la educación, el suministro de agua y el saneamiento; los sistemas de seguridad, aplicación de la ley y justicia; instituciones del estado de derecho y de seguridad eficaces y responsables; y la recaudación de impuestos. La Comisión de Consolidación de la Paz puede ser determinante para lograr un equilibrio entre responder a los desafíos inmediatos y asegurar que exista apoyo técnico y financiero a largo plazo.

Los esfuerzos de fortalecimiento institucional con implicación nacional, cuando se solicitan, requieren el apoyo técnico de un grupo diverso de entidades de las Naciones Unidas y otros asociados multilaterales y bilaterales con conocimientos y experiencia en los ámbitos de trabajo respectivos de las instituciones. Para lograr los máximos resultados, este apoyo externo debe ser coordinado y coherente. Es importante continuar las inversiones en la programación transfronteriza y regional, así como los programas dirigidos a crear y fortalecer las instituciones nacionales y locales y a desarrollar la capacidad humana. Las Naciones Unidas deben seguir trabajando para salvar la brecha entre los objetivos de política y el diseño de los programas, que impide que todo el sistema intervenga de manera coherente y sostenida y sobre la base de los resultados para contribuir al fortalecimiento de las instituciones nacionales. Mediante su función de asesoramiento y enlace y aprovechando su poder de convocatoria de los agentes pertinentes, la Comisión de Consolidación de la Paz puede fomentar que el enfoque de las Naciones Unidas concerniente al apoyo que se presta a los esfuerzos de fortalecimiento institucional con implicación nacional a corto, medio y largo plazo sea más equilibrado, tomando en consideración las buenas prácticas y las normas y políticas de las Naciones Unidas de distintos ámbitos de la consolidación de la paz. Habida cuenta de los procesos de reforma de las Naciones Unidas conexos, es necesario seguir trabajando para que las presencias de las Naciones Unidas sobre el terreno estén plenamente equipadas con los conocimientos necesarios para ayudar a construir instituciones más fuertes de manera coherente. La Comisión podría compartir las mejores prácticas sobre el fortalecimiento institucional con mayor sistematicidad.

Alianzas de todo el sistema para la consolidación y el sostenimiento de la paz

Ámbitos en los que se ha avanzado

Los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas han avanzado en la adecuación de sus estrategias para los países al Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, las prioridades nacionales y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Además, el Fondo para la Consolidación de la Paz ha fomentado la coherencia y la colaboración en el sistema de las Naciones Unidas, en particular en situaciones transfronterizas. Las entidades de las Naciones Unidas también han tratado de examinar sus contribuciones a la consolidación y el sostenimiento de la paz en el marco de sus mandatos; entre estos esfuerzos destaca la elaboración por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura de un nuevo marco institucional para apoyar la paz sostenible en el contexto de la Agenda 2030. Todas las entidades competentes de las Naciones Unidas han tomado medidas asimismo para reforzar el análisis conjunto e integrado impulsado por las necesidades sobre el terreno, entre otras cosas ampliando el cuadro de asesores sobre paz y desarrollo y especialistas regionales, que es una herramienta importante para institucionalizar enfoques y estrategias de consolidación de la paz transversales y conjuntos.

Desafíos pendientes

Es demasiado pronto para apreciar los efectos de estas reformas de las Naciones Unidas en el desempeño de los equipos de las Naciones Unidas en los países y la repercusión general en los esfuerzos dirigidos a consolidar y sostener la paz sobre el terreno. Además, no parecen existir mecanismos de evaluación del desempeño y los efectos en el plano nacional ni del grado en que las nuevas evaluaciones comunes para los países y los marcos de cooperación están utilizando enfoques de consolidación de la paz.

La falta de financiación previsible y sostenible para las actividades de consolidación de la paz sigue impidiendo que se adopten más enfoques coordinados de las Naciones Unidas sobre el terreno. Aunque ahora en los proyectos financiados por el Fondo para la Consolidación de la Paz participan una amplia gama de entidades de las Naciones Unidas que trabajan juntas para hacer frente al riesgo de conflicto, las actividades de consolidación de la paz siguen estando financiadas de manera insuficiente. Es necesario seguir trabajando para lograr que la consolidación de la paz forme parte indisoluble de las actividades de las Naciones Unidas sobre el terreno.

Recomendaciones

Reconociendo que un enfoque integrado y coherente entre los agentes políticos, de seguridad y de desarrollo pertinentes de dentro y de fuera del sistema de las Naciones Unidas, en consonancia con sus respectivos mandatos y la Carta, es fundamental para consolidar y sostener la paz y esencial para mejorar el respeto de los derechos humanos, promover la igualdad de género, empoderar a las mujeres y la juventud, fortalecer el estado de derecho, erradicar la pobreza, construir instituciones y promover el desarrollo económico en los países afectados por conflictos, es importante proseguir el apoyo de los distintos pilares a las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas sobre el terreno, sabiendo al mismo tiempo que cada pilar tiene su propio valor intrínseco y un mandato específico. En este sentido, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz puede contribuir a fomentar la colaboración efectiva entre las entidades pertinentes de las Naciones Unidas. Los coordinadores residentes de las Naciones Unidas son indispensables,

como también lo es definir claramente las responsabilidades y las modalidades de coordinación de las diferentes entidades de las Naciones Unidas que están presentes en una región dada. La próxima revisión cuadrinial amplia de la política, que guiará las actividades operacionales de las Naciones Unidas para el Desarrollo al comienzo de la década de acción para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, brinda otra oportunidad para seguir reforzando la cooperación y la coordinación de las Naciones Unidas, respetando debidamente los mandatos. La arquitectura de consolidación de la paz puede desempeñar un papel más importante en la provisión de información valiosa sobre las causas de los conflictos, como las amenazas que suponen el discurso de odio y la xenofobia, y posibles maneras de combatirlas.

A nivel nacional, es necesario seguir trabajando para coordinar los esfuerzos de las Naciones Unidas sobre el terreno. El proceso de las evaluaciones comunes para los países ha de guiarse por unos objetivos estratégicos compartidos, en lugar de apenas recopilar actividades dispares en una matriz conjunta. En adelante será importante vigilar si las iniciativas de análisis y planificación mejoran la capacidad del sistema de generar resultados sobre el terreno y de qué modo lo hacen. La Comisión de Consolidación de la Paz también podría actuar como convocadora y plataforma para tales discusiones. El refuerzo del papel de la Comisión de enlace con la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, entre otras cosas designando coordinadores oficiosos de la Comisión para cada uno de estos órganos, similares a los coordinadores oficiosos entre el Consejo de Seguridad y la Comisión, podría contribuir a estos esfuerzos.

Financiación

Ámbitos en los que se ha avanzado

En las actividades operacionales relacionadas con la consolidación y el sostenimiento de la paz intervienen varios agentes con fuentes de financiación diversas, incluidos donantes bilaterales, fondos fiduciarios de las Naciones Unidas, instituciones financieras internacionales, el sector privado y donaciones. El objetivo debería ser maximizar la cantidad total de recursos financieros y la eficiencia a la hora de gastarlos. El Fondo para la Consolidación de la Paz ha resultado ser una herramienta indispensable para mejorar los esfuerzos de las Naciones Unidas relacionados con la consolidación y el sostenimiento de la paz. Al proporcionar apoyo oportuno y tolerante al riesgo para las iniciativas nacionales de consolidación y sostenimiento de la paz, el Fondo ha promovido sistemáticamente que la asistencia de las Naciones Unidas sobre el terreno se adapte a cada conflicto y sea coherente e integrada. En los últimos meses ha hecho ajustes oportunos integrando al mismo tiempo en su programación los nuevos riesgos que plantea la pandemia de COVID-19. El Fondo también ha adoptado enfoques experimentales para estudiar fuentes de financiación innovadoras. Por ejemplo, un proyecto del Fondo en Colombia respalda siete inversiones del sector privado en zonas afectadas por el conflicto mediante mecanismos de financiación combinada, incluidos créditos y garantías. El Fondo continúa estudiando fuentes de financiación no convencionales para diversificar las fuentes de financiación y ampliar las alianzas.

La Comisión de Consolidación de la Paz ha seguido ayudando a movilizar recursos para las prioridades de consolidación de la paz en diferentes contextos de todo el mundo. Por ejemplo, tras una reunión sobre Burkina Faso celebrada en marzo de 2020, la Comisión atrajo activamente compromisos bilaterales y multilaterales en apoyo del plan de medidas prioritarias del Gobierno, que tiene unos gastos estimados de 202.783.684 dólares. Más recientemente, la Comisión ajustó su plan de trabajo para examinar sistemáticamente las consecuencias de la COVID-19 en la

consolidación de la paz en los países afectados por conflictos y cómo puede ayudar el sistema multilateral a que las respuestas a la COVID-19 tengan en cuenta los conflictos.

Desafíos pendientes

En la actualidad la consolidación de la paz no cuenta con fondos suficientes; la financiación de la consolidación de la paz es imprevisible y carece de un enfoque sostenido; y se requiere una mayor coordinación. La financiación para las actividades de consolidación de la paz sigue siendo insuficiente y dependiendo en gran medida de un pequeño grupo de donantes tradicionales que aportan fondos voluntarios y extrapresupuestarios. Así pues, es sumamente importante ampliar y diversificar la base de donantes. A pesar de las notables contribuciones de varios Estados Miembros, de la colaboración con algunos asociados nuevos y del aumento de las contribuciones plurianuales, la financiación para las actividades de consolidación de la paz sigue siendo limitada, incluidas las contribuciones al Fondo para la Consolidación de la Paz, que todavía no es capaz de satisfacer la demanda actual y está lejos de conseguir el objetivo del Secretario General de lograr 500 millones de dólares al año. Es preocupante que la COVID-19 dé lugar a una recesión económica mundial que socave ulteriormente los esfuerzos para movilizar financiación para el Fondo, cuando la demanda de apoyo ya aumenta más rápidamente que la prestación de este. Los Estados Miembros podrían seguir considerando colectivamente las propuestas del Secretario General dirigidas a conseguir financiación previsible y sostenida para las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, e incluso seguir estudiando fuentes de financiación innovadoras. La falta de financiación para la consolidación de la paz podría socavar los esfuerzos de los países afectados por conflictos encaminados a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La financiación para las organizaciones de consolidación de la paz dirigidas por mujeres y por la juventud, en particular a nivel local y comunitario, es importante, como también señaló la Comisión de Consolidación de la Paz en el asesoramiento que prestó al Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad en 2019 y sobre la juventud y la paz y la seguridad en 2020.

Recomendaciones

Los Estados Miembros deberían seguir comprometidos a asegurar que existe financiación adecuada, previsible y sostenida para las iniciativas de consolidación de la paz, y la base de donantes para la consolidación de la paz debería ampliarse y diversificarse. También es importante dar a las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales los medios necesarios para llevar a cabo las tan importantes actividades relacionadas con la consolidación de la paz, en caso de que las tengan encomendadas. Se debería seguir alentando la asistencia de los asociados internacionales, así como del sector privado, cuando corresponda. Lograr que aumenten las contribuciones al Fondo para la Consolidación de la Paz sigue siendo un objetivo crucial, prosiguiendo al mismo tiempo el refuerzo de la rendición de cuentas y la transparencia, y los Estados Miembros que no han contribuido al Fondo podrían considerar la posibilidad de hacerlo. Los Estados Miembros tienen que seguir discutiendo las opciones presentadas por el Secretario General para conseguir financiación previsible y sostenida para las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Deberían estudiarse fuentes de financiación innovadoras para el Fondo, que podrían preservar su flexibilidad y agilidad, así como opciones de financiación combinada para movilizar capital privado. Se alienta a las Naciones Unidas a que siga reforzando sus esfuerzos por comunicar la repercusión, los beneficios y el efecto impulsor de la financiación para la consolidación de la paz.

Al proporcionar financiación adecuada, previsible y sostenida para las iniciativas de consolidación de la paz, los Estados Miembros podrían estudiar nuevas opciones para reducir la fragmentación de los diversos fondos a fin de aumentar la eficiencia en el uso de los fondos para la consolidación de la paz en un contexto más amplio, en cooperación con los Gobiernos receptores y las instituciones financieras internacionales, incluido el Banco Mundial. Se deberían aunar los distintos flujos de financiación, de conformidad con las buenas prácticas de los donantes para la consolidación de la paz, a fin de aumentar la coherencia y la coordinación, y se podría hacer un seguimiento más regular de la financiación para las actividades de consolidación de la paz. Se deberían seguir estudiando las oportunidades de coordinación entre los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, así como los diversos fondos relacionados con la consolidación de la paz. La diversificación de la asistencia internacional puede ayudar a mitigar el riesgo para movilizar nuevas fuentes de financiación en el caso de inversores comerciales en contextos afectados por conflictos que de otro modo serían reacios.

La financiación para apoyar la participación efectiva de la sociedad civil, en particular las organizaciones de consolidación de la paz dirigidas por mujeres y por la juventud, según el caso, sigue siendo importante, de acuerdo con las prioridades nacionales de consolidación de la paz.

Alianzas

Ámbitos en los que se ha avanzado

En los últimos años se ha intensificado la búsqueda de alianzas entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil y el sector privado. Sobre la base de la declaración conjunta formulada por la Comisión de Consolidación de la Paz y el Banco Mundial en 2017, las Naciones Unidas y el Banco Mundial se han centrado más estratégicamente en apoyar las alianzas sobre el terreno en los países afectados por conflictos, en particular en Burkina Faso y la República Centroafricana. En 2018 se publicó un estudio conjunto de las Naciones Unidas y el Grupo Banco Mundial, *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*, y en 2019 el Banco Mundial tomó medidas para institucionalizar su participación en la consolidación de la paz mediante su nueva estrategia sobre fragilidad, conflicto y violencia. El Fondo para la Consolidación de la Paz también ha contribuido a fortalecer las alianzas sobre el terreno sobre la base de datos y análisis compartidos y colaboración sobre el terreno. En respuesta a los efectos que la pandemia de COVID-19 pueda tener en la consolidación de la paz, el Fondo creó un mecanismo acelerado para apoyar el análisis de riesgos oportuno conjunto de las Naciones Unidas y el Banco Mundial. La colaboración en este sentido es especialmente importante.

La revitalización de la política de la Unión Africana de reconstrucción y desarrollo posconflicto es un paso importante para lograr la implicación continental efectiva en la consolidación y el sostenimiento de la paz, mientras que el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad y el memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre el apoyo a la consolidación de la paz siguen siendo instrumentos importantes para que se actúe de forma coordinada y que el apoyo de las Naciones Unidas a la Unión Africana sea coherente. Es positivo que uno de los objetivos clave de la nueva estrategia del Fondo para la Consolidación de la Paz para 2020-2024 sea fortalecer la cooperación estratégica de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales en materia de consolidación y sostenimiento de la paz, según proceda. Además, la cooperación trilateral entre las Naciones Unidas, las

organizaciones regionales y subregionales y las instituciones financieras internacionales ha resultado ser particularmente útil, incluso en apoyo de Burkina Faso, donde, a petición del Gobierno, una alianza eficaz entre las Naciones Unidas, el Banco Africano de Desarrollo (BAfD) y la Unión Europea ha venido respaldando las prioridades nacionales en las regiones más afectadas por la inseguridad. En Gambia, las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) establecieron un grupo asesor internacional con el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz a fin de coordinar la asistencia para la reforma del sector de la seguridad. La Comisión de Consolidación de la Paz también ha apoyado alianzas estratégicas para la consolidación de la paz, entre otras cosas intensificando la colaboración con el Banco Mundial y comenzando a colaborar con la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, el Grupo de los Cinco del Sahel, la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la Comunidad Económica de los Estados de África Central, y ha reforzado asimismo su colaboración con la Unión Africana, la CEDEAO y la Unión Europea.

En lo que respecta a las alianzas con la sociedad civil, la elaboración de unas directrices para todo el sistema de las Naciones Unidas relativas a la implicación comunitaria es un paso positivo que ayudará a la Organización a colaborar de manera más sistemática con las organizaciones locales de consolidación de la paz, en coordinación con las autoridades nacionales, que son agentes esenciales para que los procesos de consolidación de la paz concluyan satisfactoriamente.

Desafíos pendientes

Hay margen para seguir fortaleciendo las alianzas estratégicas y operacionales entre las Naciones Unidas y las autoridades nacionales con miras a aumentar el apoyo a las iniciativas nacionales de consolidación de la paz, también a nivel local. Si bien hay un consenso generalizado sobre el hecho de que las alianzas más eficaces son las que se establecen localmente con los agentes nacionales de consolidación de la paz, existe una brecha entre la retórica y la práctica. Es importante que el sistema de las Naciones Unidas y sus asociados den prioridad a la implicación nacional y al desarrollo de la capacidad nacional y local en los países afectados por conflictos.

Al tiempo que las Naciones Unidas y el Banco Mundial siguen llevando a la práctica su alianza de 2017, la programación conjunta y las evaluaciones de la consolidación de la paz deberían atenerse a las prioridades de consolidación de la paz y desarrollo definidas a nivel nacional, así como a los compromisos y la terminología acordados por los Estados Miembros en discusiones multilaterales.

Recomendaciones

Las alianzas entre los interesados nacionales, las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, las instituciones financieras internacionales, los donantes bilaterales, la sociedad civil y el sector privado, cuando proceda, deberían fortalecerse aún más para fomentar la complementariedad y la coherencia entre los diversos agentes internacionales, regionales, nacionales y locales en apoyo de las prioridades de consolidación de la paz determinadas a nivel nacional. Es importante determinar formas prácticas de fomentar las sinergias y complementariedades entre los diferentes mecanismos financieros de las Naciones Unidas y la Unión Africana y traducir el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad en medidas conjuntas, coordinadas y coherentes. A este respecto, es importante mejorar la coordinación entre las entidades de las Naciones Unidas y el Centro de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto, que los órganos

normativos de la Unión Africana consideran un instrumento primordial para apoyar la implicación nacional en las iniciativas de consolidación y sostenimiento de la paz en el continente. También es necesario fortalecer la colaboración entre las Naciones Unidas y el BAFD con miras a acelerar la implementación de las prioridades de África en materia de desarrollo y consolidación de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz contribuirá a la consecución de estos objetivos mediante sus funciones de enlace y convocación.

Es necesario estudiar la forma de integrar de manera efectiva las recomendaciones y medidas que figuran en los marcos e iniciativas regionales y subregionales existentes en relación con la consolidación de la paz a fin de evitar la duplicación del trabajo y de impulsar la implicación nacional y la coherencia a la hora de actuar, teniendo presente el contexto específico de cada país. Es sumamente importante incorporar perspectivas regionales, según proceda, que reflejen la diversidad regional y garanticen el equilibrio regional en la labor de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. Hay margen para seguir estudiando la cooperación Sur-Sur y triangular en el contexto de la consolidación y el sostenimiento de la paz.

También es importante que el sector privado y las instituciones de desarrollo, según corresponda, participen como asociados en la consolidación y el sostenimiento de la paz. Podría considerarse que el sector privado, además de ser fuente de financiación para la consolidación de la paz, es un asociado en los países afectados por conflictos, que puede apoyar la acción empresarial en las comunidades y conducir a una visión común de la sociedad.

Hay margen para seguir fortaleciendo las alianzas estratégicas y operacionales entre las Naciones Unidas y los interesados regionales y nacionales a fin de aumentar el apoyo a las iniciativas de consolidación de la paz en los planos nacional y local, incluida la participación efectiva de las organizaciones dirigidas por mujeres y por la juventud. El Fondo para la Consolidación de la Paz podría dar prioridad a proyectos innovadores y específicos para fomentar la resiliencia y la cohesión social en las comunidades, en particular contra la violencia doméstica, la violencia de género, el discurso de odio y la xenofobia.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta a los miembros de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad y disponer su publicación como documento de la Asamblea y del Consejo.

(Firmado) Marc-André **Blanchard**
Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz